



México, D.F., a 4 de julio de 2013.

DIPUTADO FRANCISCO ARROYO VIEYRA
Presidente de la Cámara de Diputados

Intervención durante la ceremonia de Inauguración del Foro “A Diez Años de la Tutela Efectiva del Derecho de Acceso a la Información. Papel de los Órganos Garantes”, en el Instituto Federal de Acceso a la Información y Protección de Datos (IFAI).

Contesto la llamada de Alonso Lujambio, en su calidad de Presidente Comisionado del Instituto Federal de Acceso a la Información Pública, quien con el talento de su inteligencia me conmina a la firma de un convenio para el Sistema INFOMEX.

De ahí se desprende una cita en la que iniciamos una charla que continuaría hasta el día en que se fue, a amplias disquisiciones filosóficas respecto a Suárez, a Victoria, a San Isidoro de Sevilla, los intrincados pensamientos alrededor de la teoría pura del derecho de Kelsen y el compromiso de la reforma del Artículo 1° de la Constitución.

Surge también el interés de ambos, no sólo por el derecho parlamentario, sino por la arquitectura de los recintos; charla de amigos, pues, que se materializaría en dos libros: uno, el primero, que le llenaba profundamente de orgullo entre otras cosas porque era el Senado de la República quien fuese su editor; y otro, en coedición, magnífico y bello, sobre arquitectura parlamentaria.

Juntos, por cierto, descubrimos y estudiamos a Bentham en esta parte de sus estudios sobre arquitectura parlamentaria, la herradura latina, la forma presbiteriana, etcétera.

De hecho, el primer libro, “Estudios Congresionales”, es resultado de una compilación original que hizo nuestro entrañable amigo Arturo Núñez, hoy gobernador de Tabasco, y en ese momento senador y vicepresidente de la Mesa Directiva del Senado de la República, de numerosos ensayos escritos por Alonso, publicados en diversas revistas especializadas.

Alonso había escrito un libro y por alguna razón, no se había dado cuenta.

Para dar mejor estructura a la obra, los artículos seleccionados fueron readaptados y actualizados de puño y letra directamente por Lujambio. Alonso era preciosista, trabajaba la investigación histórica como un joyero fundiendo valiosa pieza.

Claro que no estábamos de acuerdo en todo y su reivindicación de algunas luchas merecía, no el reclamo, pero sí el lance liberal de mi postura.

En eso también trababa una parte muy importante de nuestra respetuosa y amplia amistad.

Un miércoles anterior a la Semana Santa de 2010 nos reunimos, cenamos amablemente en el *Deep* de Polanco y al calor de tres “*Herraduras*” le dije: “En una semana eres Secretario de Estado y precandidato presidencial”. Obtuve una carcajada por respuesta; quién nos dijera a ambos que al siguiente miércoles me estuviera hablando para decirme: “Brujo”.

Luego, y por varios lunes, merendamos, ya muy serios en el despacho vasconceliano, y acabamos de confeccionar la segunda de las ediciones.

Alonso era un gran ser humano, honorable a carta cabal y muy trabajador, cuidadoso de su investidura, cumplía a plenitud las formas, aunque el buen humor de ambos nos permitiera perderlas cuando se trataba de abordar algún tema controversial.

En ese tránsito conocí a su bella esposa, Tere, y a varios de sus amigos cercanos, con quienes compartir la gran tristeza de su enfermedad, que tomó con profunda entereza y, como era él, dignidad.

Hablé con él varias veces a Arkansas. Algún día me envió una foto, y me impresioné profundamente.

Otro día le hablé insistentemente, le exigía que me contestara, porque una conductora estaba dando la noticia de su muerte. Ambos nos reímos y coincidimos en una verdad, que es sacramental y transparente: la señora casi siempre está mal informada.

Me dijo: “En tal caso, si estoy donde ella dice que estoy, la voy a venir a saludar desde el más allá”.

Alonso fue de esos amigos que se quedan para la posteridad. Se fue antes de lo debido, pero créanme, lo recuerdo vivo, inteligente y digno.

“Alonso Lujambio, notas de amplio afecto para un amigo que se fue”.

-- ooOoo --